

El moriche o cananguche, el bello árbol de la vida



La floración del moriche en Colombia se da entre julio y agosto. Foto: archivo Fedepalma

Por: Alberto Gómez Mejía

Presidente y Fundador del Jardín Botánico del Quindío

La palma moriche, *Mauritia flexuosa* L. f, es una palma grande, bellísima, que forma comunidades que son un espectáculo asombroso. Alcanza los 40 metros de altura y el diámetro del tallo puede llegar a 50 centímetros. Se distribuye en las zonas bajas del norte de Suramérica, al este de los Andes, generalmente en terrenos húmedos con más de 1.000 mm de precipitación anual, y hasta los 1.000 metros de altitud. Al parecer, la fuente de especiación fue la cuenca del río Amazonas (Ponce, 2000). Tiene mucha flora y fauna asociada y es de las plantas más usadas por las etnias indígenas y campesinas para alimentación, medicina, ornamentación y construcción. En Colombia, la floración ocurre entre julio y agosto y, la fructificación, 5 meses después.

El género fue descrito por Max Burret y publicado en *Notizblatt des Botanischen Gartens und Museums zu Berlin-Dahlem* 12: 609. 1935. El nombre fue dedicado por Carlos Linneo-hijo, al Conde holandés Juan Mauricio de Nassau-Siegen. Según otra versión, *Mauritia* podría venir de las palabras Tupí: *mburíti* y *mbiriti*. El epíteto *flexuosa*, se explica por la característica ondulada de las hojas. En Colombia, los nombres comunes de esta palma son: aguaje, en la región amazónica; canangucha, cananguche o canangucho, en Caquetá y Putumayo; y moriche, en Guainía y en los Llanos

Orientales. Tiene 39 denominaciones indígenas. Según el botánico, Rodrigo Bernal, es una de las palmas más abundantes en Colombia y en el neotrópico.

En un libro fascinante, *La invención de la naturaleza*, escrito por Andrea Wulf, se describe la vida de un hombre extraordinario, el barón Alexander von Humboldt, quien fue un enamorado de la palma moriche, y a quien Andrea cita en uno de los apartes: “Observamos con asombro cuántas cosas están relacionadas con la existencia de una sola planta. Los frutos de la palmera de moriche atraían a los pájaros, las hojas protegían del viento y la tierra, que había volado y se había acumulado detrás de los troncos, retenía más humedad en esos puntos que en cualquier otro lugar de la llanura, y daba refugio a insectos y lombrices. El mero hecho de ver las palmeras, pensó Humboldt, daba sensación de ‘frescor’. Era un árbol, dijo, que ‘en el desierto, extiende la vida a su alrededor’. Humboldt había descubierto la idea de la especie clave (una especie que es tan esencial para un ecosistema como la clave para un arco), casi doscientos años antes de que se diera nombre al concepto”.

Relata el mismo Humboldt, en su libro *Cuadros de la naturaleza*, que vio algunas palmas de moriche de “belleza extremada” y, añade: “forma en los sitios húmedos magníficos grupos de un verdor fresco y brillante... Su sombra conserva a los demás árboles, húmedo el suelo, por lo cual dicen los indios que tiene la *Mauritia* la misteriosa propiedad de atraer el agua en derredor de sus raíces... Gumilla llama a la *Mauritia flexuosa* de los Guaraúnos «el árbol de la vida»”.

Es definitivamente una de las palmas nativas más bellas de Colombia y de Suramérica.

Nota: este artículo hace parte de una serie de documentos relacionados con los usos de las palmas nativas de Colombia, y del convenio interinstitucional 060/16 de 2020 entre Fedepalma, Cenipalma y el Jardín Botánico del Quindío, con el cual se está realizando un intercambio científico para el cuidado de las palmas en el país.